ENCICLICA "DATIS NUPERRIME"(*)

(5-XI-1956)

DENUNCIA ANTE LOS PUEBLOS LIBRES LA NUEVA ESCLAVITUD IMPUESTA A HUNGRIA

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

AAS 48 748 1. **Esperanzas fallidas: nueva opresión comunista de Hungría.** Con carta *Encíclica*[1] recientemente dirigida a vosotros, sagrados Pastores del orbe católico, manifestábamos Nuestra esperanza de que también para el nobilísimo pueblo de Hungría alborease por fin una nueva aurora de paz fundada sobre la justicia y sobre la libertad, al parecer que las cosas tomaban en aquella Nación un rumbo más favorable.

Las noticias empero que nos llegaron en un segundo tiempo han llenado Nuestro ánimo de penosísima amargura; se ha sabido que por las calles y villas de Hungría corre de nuevo la sangre generosa de los ciudadanos que de lo más profundo de sus espíritus anhelan la justa libertad; que las instituciones patrias apenas constituidas han sido abatidas y destruidas; que los derechos humanos han sido violados y que con armas extranjeras ha sido impuesta al pueblo ensangrentado una nueva servidumbre.

2. **Protesta del Papa y de los pueblos libres.** Ahora bien, según el mandato que Nuestro deber Nos impone no podemos dejar de protestar deplorando estos dolorosos hechos, que no sólo provocan la amarga tristeza y la indignación del mundo católico sino también la de todos los pueblos libres. Aquellos sobre quienes recae la responsabilidad de estos luctuosos aconteci- 749 mientos deberían considerar por fin que la justa libertad de los pueblos no puede ser sofocada con sangre.

3. **Afirmación de la paz y rechazo del derramamiento de sangre.** Nos, que con ánimo paternal miramos a todos los pueblos, debemos afirmar solemnemente que toda violencia, todo injusto derramamiento de sangre, vengan de donde vinieren, son siempre ilícitos; como debemos también exhortar a todos los pueblos y a todas las clases sociales a aquella paz que ha de basarse en la justicia y en la libertad y que halla en la caridad su alimento vital.

4. **La sangre del pueblo húngaro clama al cielo.** Las palabras que Dios dijo a CAÍN: *La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra*[2], tienen también hoy su valor; la sangre del pueblo húngaro clama al Señor, el cual, como justo juez, castiga a menudo los pecados de los individuos sólo después de la muerte, pero a veces castiga también en esta vida, en razón de sus injusticias, a los gobernantes y a las naciones mismas, como la historia nos enseña.

5. **Deseos de pacificación y plegaria.** Quiera Dios misericordioso tocar el corazón de los responsables de manera

(*) A. A. S. 48 (1956) 748-749. Versión española de L'Osservatore Romano, edición argentina, Año VI, Nº 264, Bs. Aires.

(1) *Pio XII*, Encíclica *Lætamur Admodum*, 1-XI-1956, A. A. S. 48 (1956) 745-748; en esta Colección: Encicl. 222, pág. 2128-2129.

(2) Gén. 4, 10.

que la injusticia halle por fin su término, que toda violencia se calme, que todas las Naciones, pacificadas entre sí, hallen de nuevo en una atmósfera de serena tranquilidad el recto orden.

Entre tanto, Nos elevamos Nuestras plegarias al Señor a fin de que especialmente aquellos que han hallado la muerte en estas dolorosas circunstancias, puedan gozar de la luz eterna y de la paz en el cielo; como deseamos asimismo que todos los cristianos unan también con esta intención sus plegarias a las Nuestras.

6. **Bendición Apostólica.** Mientras a todos vosotros expresamos Nuestros sentimientos, impartimos de gran corazón a vosotros, Venerables Hermanos, a vuestros fieles, y en manera particular al dilecto pueblo húngaro, la Bendición Apostólica, para que ella sea prenda de las gracias celestiales y de Nuestra paternal benevolencia.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 5 de Noviembre de 1956, 18 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.